



EL POST DEL PARROCO

NO TE RINDAS

Querida familia parroquial:

La semana pasada, el hogar comunitario en el que soy voluntario me pidió que trabajara con un nuevo cliente. Esta persona no vive allí. ¡Está convencido de que no necesita vivir allí, aunque cumpla con todos los requisitos para hacerlo! Acepté y nos reunimos por primera vez esta semana.

Pasamos un rato hablando y me contó que no soportaba el primer paso del programa de recuperación de 12 pasos. «No quiero rendirme», dijo. «De eso se trata toda esta impotencia. Mi vida no ha sido fácil, pero no voy a rendirme».

Me limité a escuchar y dejé que la persona hablara. Cuando terminó, le pregunté qué significaba para él la palabra «rendirse». Se quedó un poco callado. Tuvimos una conversación muy interesante sobre la palabra «rendirse». No estoy seguro de que esté mejor ahora, pero quizá sea algo de lo que podamos hablar si volvemos a vernos.

Dar un paso hacia la entrega es un signo de esperanza. El Evangelio de hoy nos lo muestra.

Pensemos en Jesús cuando se encuentra con estos discípulos en el camino a Emaús. Se habían rendido. «Teníamos la esperanza», dicen. Estaban agotados, literalmente alejándose de Jerusalén. Allí, Jesús se encuentra con ellos. ¿Qué hace? A través de las Escrituras, del partimiento del pan y del encuentro con él, llegan a un punto de rendirse. No se dan por vencidos. En cierto sentido, se rinden ante la resurrección de Jesucristo.

A veces me preocupa que nos hayamos rendido. Siento que yo lo he hecho en algunas ocasiones. En mi propia vida, claro. Quizás tú también. Nos menospreciamos a nosotros mismos. Nos convencemos de que nunca nos liberaremos de tal pecado o de tal secreto. ¿Y con qué rapidez eso puede extenderse más allá de nosotros, no? Vemos la violencia y la destrucción de la guerra sin una razón clara y justa. Vemos a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes luchando en tantos niveles (no te dejes engañar por la falta de información en las noticias). Vemos a más y más personas abrumadas por la necesidad de alimentos y de

recursos económicos. Es tan fácil rendirse. No es lo mismo que capitular.

Por eso venimos aquí los domingos. Al igual que los discípulos del Evangelio, venimos con nuestras esperanzas y nuestros sueños y, sí, también venimos con esos momentos en los que «teníamos la esperanza de que...». Así es. Aquí hacemos lo mismo que hicieron los discípulos con Cristo resucitado y glorificado. Nos encontramos con él y él se encuentra con nosotros. Así, en cada Eucaristía, abrimos el mundo. Compartimos la comida. Salimos a predicar a los demás sobre la diferencia que Cristo hace.

Dudo que los discípulos del Evangelio de hoy lo tuvieran todo claro tras escuchar el Evangelio. Me imagino que aún les quedaban algunas preguntas, tal vez incluso algunas dudas e incertidumbre sobre hacia dónde se dirigía todo esto. Pero algo había cambiado. Se entregaron con confianza, reconociendo que la resurrección de Jesucristo lo cambia todo.

No estoy seguro de que la nueva persona con la que voy a trabajar esté preparada para llegar a ese punto de entrega. Tampoco estoy seguro de estarlo yo. Quizás te pase lo mismo. Recemos para que estos días de Pascua nos acerquen más al camino de la entrega, para recordar que la resurrección lo cambia todo.

Por favor, reza por mí. Yo haré lo mismo.



PP.D.: No lo olvides: seguimos rezando con nuestros cuadernos de Cuaresma y Pascua, «Amor sin límites». Cada día nos ofrece una nueva reflexión sobre Dilexi Te y sobre cómo podemos ponerlo en práctica en nuestras vidas. Si has perdido tu cuaderno, puedes descargarlo en línea o pasar por la oficina para conseguir una versión resumida.

